

SOPORTES E IMÁGENES

Cecilia Gutiérrez Arriola



Homenaje a Alquimia

Cecilia Gutiérrez Arriola

La revista Alquimia Órgano del Sistema Nacional de Fototecas, publicación cuatrimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, cumple ya 24 años desde que saliera a la luz. Es para ensalzar y felicitar a todos y cada uno de sus responsables por la labor para armar y dar a conocer con agudeza y paciencia, el enorme rompecabezas de la historia de la fotografía en México, y además... su tenacidad por permanecer.

Y no solo por eso, sino también por un sinfín de otros motivos: por rescatar álbumes, archivos, colecciones, fotografías, historias y noticias, mediante una constante y seria investigación, que nos ha ido legando un panorama sobre la imagen y sobre cientos de autores y sitios de todo el país. Desde el lejano siglo XIX, cubriendo con diligencia el siglo XX y aterrizando en el XXI, Alquimia ha ido llenando los huecos de la historia del retrato, del paisaje, de la arqueología y la arquitectura, de la transformación urbana y de la destrucción del patrimonio; de movimientos sociales, de rostros desconocidos, de portafolios, y de tantos personajes históricos o anónimos, todo ello bajo el análisis y la mirada crítica de investigadores que han ido descubriendo y leyendo la memoria fotográfica de este país.

Fue un 21 de octubre, a las 19 horas del año 1998, cuando se efectuó oficialmente su presentación en sociedad. En una muy nutrida ceremonia efectuada en el Auditorio Fray Bernardino de Sahagún del Museo Nacional de Antropología, presidida por Rosa Casanova, entonces Directora del SINAFO, acompañada por Pablo Ortiz Monasterio y quien esto escribe. En aquel evento fueron presentados simultáneamente, los números 1, 2 y 3, correspondientes a Agustín Víctor Casasola. El archivo. El fotógrafo; Nacho López. Los rituales de la modernidad y Tina Moditti vanguardia y razón.

Arturo Ávila Cano,

"El maestro José Antonio Rodríguez en su biblioteca",
Ciudad de México, 2016.
Colección particular.

Para presentar la revista, Sergio Raúl Arroyo escribió para el primer número el texto Punto de partida. Y en ese ya clásico número 1, José Antonio Rodríguez iniciaba su aventura como editor y escritor de la historia de nuestra fotografía afirmando: “A fuerza de la persistencia del testimonio, el pasado se nos fue configurando en imágenes”. Y ciertamente, la fotografía a través de la revista, fue dando forma y cuenta de un panorama insospechado.

Para el número 62, correspondiente al cuatrimestre enero-abril de 2018, Alquimia presentó un cambio rotundo: Araceli Puanta apareció como la nueva editora. Aquel número, dedicado al tema de las imágenes excluidas, fue el parteaguas de una época que representó el final de la etapa de José Antonio Rodríguez como el sólido editor que durante 21 años editó y publicó puntual e impecablemente 61 números, que representan 61 proyectos, planeados y presentados con ideas frescas y sorprendentes e imágenes novedosas, y que mantuvo a lo largo de todos ellos su diseño vertical característico y amable, además de su buena impresión. No en vano Alquimia fue reconocida por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana al otorgarle el premio Arte Editorial 2016, en la categoría de revistas de cultura, literarias, religiosas, académicas y universitarias.

Por todo lo que contiene y representa, Alquimia está inscrita en la historia editorial y en la historiografía de la fotografía producida en México. Es un libro abierto para conocer, ver y repasar. La reunión de miles de artículos, imágenes, notas y reseñas de diversos autores, son la esencia y la razón de esta revista. Su presencia es imprescindible para conocer y entender la fotografía que se hizo en México desde la llegada del daguerrotipo, así como para conocer a estudiosos y descubridores de la fotografía, que han ido creciendo con la revista a lo largo de estos 24 años.

En este momento traigo a cuento dos notas periodísticas, para mí clásicas, sobre publicaciones dedicadas a la fotografía: Homenaje a “Rio de Luz” escrita por la crítica Raquel Tibol, aparecida en Proceso 1172, de abril de 1999, y La fotografía como lectura, del ensayista José María Espinasa. Este último, publicado en el diario Reforma, el 13 de mayo de 2001, dedicó su espacio a Luna Córnea. Ambos autores hicieron un recuento histórico y destacaron el peso de dos destacados proyectos editoriales sobre la fotografía como lo fueron la Colección Rio de Luz (1984 a 1991), del Fondo de Cultura Económica, editada por Pablo Ortiz Monasterio, y la primera época de la revista Luna Córnea, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 1992 a 2000. Dos destacadas publicaciones por y sobre la fotografía, que fueron homenajeadas.

Hoy equiparo a Alquimia con esos dos enormes proyectos editoriales incrustados ya como clásicos en las fuentes de la fotografía en México. Tristemente en el número 69 –enero-abril de 2021–, se nos comunicó una noticia desdichada: el deceso aciago de José Antonio Rodríguez, la que todos los adeptos a la revista lamentamos sinceramente. Aun lo pudimos leer en su erudita nota titulada “Los libros de enseñanza y no tanto: tres décadas después”, publicada en Alquimia 66, número dedicado a la conmemoración de los 180 años de la fotografía en México. Actualmente, ya con 71 revistas publicadas hasta ahora, y con Arturo Ávila Cano como editor –desde el número 70– la revista Alquimia continúa su vigoroso impulso, ofreciendo como desde el primer número, novedades y sorpresas.

Esta breve nota pretende elogiar y agradecer la existencia de Alquimia, una publicación de ya muy consolidada y célebre trayectoria, así como también rendir homenaje muy sentido a un singular editor, historiador e investigador que la hizo posible y a quien le debemos tanto. José Antonio Rodríguez y Alquimia están unidos por siempre; eso se aprecia en 21 años de arduo trabajo editorial, (desde 1998 hasta 2018). Alquimia abrió camino a las historias regionales, a fotógrafos desconocidos, a archivos perdidos, a fotografías ignoradas, a temas antes nunca tratados.